

Morcín, J. A. DÍAZ

«Mi principal herramienta de trabajo es esta inseparable compañera que siempre llevo conmigo y que tiene casi tantos años como yo». Y de sus bolsillos saca una ajada navaja que orgullosamente nos muestra. «Esta, y las gafas, me son del todo imprescindibles para realizar mis trabajos de artesanía».

Más de 3.000 hórreos de artesanía ha construido este pensionista minero.

Julio Suárez Díaz nació en el barrio de La Colina, en la parroquia de Santa Eulalia, allá por el año 1929. Casado con la zamorana Prudencia Sánchez, es padre de dos hijos, de los que uno, minero como él, heredó su inclinación por el arte, pero derivando hacia la pintura. Residente Julio en el pequeño núcleo rural de Malpica, y teniendo como fuente de sus inspiraciones al sagrado monte de la Magdalena, ejerció su profesión de minero con las categorías laborales de ayudante, picador y posteador, pero la inevitable silicosis lo condujo a pasar sus últimos doce años de vida laboral en el supermercado que Hunosa posee en la vecina villa de Mieres.

«Mi afición por la artesanía —nos dice— vino originada por los trabajos manuales que debía realizar mi hija cuando estudiaba en el colegio de las Teresianas, de Oviedo. Y para ella construí mi primera panera, fabricada en su totalidad con mitades de «pinzes de tender la ropa». Aquella obra, que constituyó mi bautismo artesanal, y que luego obtendría un primer premio en la capital del Principado, estuvo posteriormente expuesta en no sé qué muestra de Madrid».

De la madera, a la piedra

La casa que en la actualidad habita nuestro protagonista, en

Residente en Morcín, pensionista minero de 59 años, realiza su trabajo con su inseparable navaja

Julio Suárez, tres mil hórreos de artesanía



Julio Suárez, en plena faena

cuya construcción ha participado activamente, constituye todo un ejemplo de armonía y sencillez. En el entorno de la misma, podemos toparnos con un llamativo hórreo de un metro de alto por uno y medio de superficie basal. Hasta es posible pisar redondos pedruscos acarreados desde el río Duero para ser colocados como pavimento ornamental de la entrada exterior de la vivienda. En la planta baja de la misma, los serruchos, sierras,

formones, azuelas, escuadras, cepillos, escofinas, martillos y gubias, juntamente con el pequeño banco de carpintero, conviven gran parte del año con «el paisanu de les panerés». Y por los distintos rincones de este habitáculo, diversos artísticos muebles realizados por el artesano sirven de cobijo a los variados aperos y utensilios característicos de nuestras aldeas.

Julio Suárez, una vez que le

entró el gusanillo por la artesanía, comenzó a dedicarse exclusivamente a la fabricación de hórreos y paneras, que realizaba mayoritariamente por encargo de algún amigo o familiar. Sus labores, fabricadas con madera de pino, castaño y saúco procedente de las muchas matas que proliferan por aquellos parajes, están tan perfectamente logradas que «les vares de yerba, el garabetu, carru del pais, piques de leña, riestres de

maíz y perru chau baxú horru» nunca dejan de estar presentes en el conjunto ornamental.

Pero el afán perfeccionista lo llevaron a fabricar las típicas construcciones asturianas tal y como se pueden observar en cualquier pueblo de la región. Y así ideó unas diminutas tolvas y un horno para fabricar y cocer las tejas con las que actualmente realiza los cubrimientos, en sustitución de aquellas primeras que estaban hechas con madera de «sabugu». En la actualidad, sus hórreos y paneras, con las tejas reseñadas y los sostenes superiores e inferiores de los pegollos, de piedra, se asemejan por completo a la realidad del típico granero astur.

En Europa y América

Infinidad de mitades de panera construidas por Julio pueden hallarse como ornamento de los frontales de distintos mesones y restaurantes repartidos por todo lo largo y ancho de la geografía asturiana. Y la mayoría de los hórreos que construye le son llevados por un intermediario de Oviedo, que se dedica a su posterior venta y distribución. «El dinero que me reportan las ventas no compensa en modo alguno el trabajo y tiempo que su elaboración acaurren, pero como lo hago por afición y entretenimiento personal, ello es algo que me trae sin cuidado, aunque si de esta forma podemos sumar alguna que otra perra a la precaria eco-

nomía familiar, mejor que mejor».

Cree Julio (quien, por otra parte, ha extendido el radio de acción de su trabajos manuales hasta la construcción de madreñas de adorno, paragüeros, floreros, arcones, etc., que actualmente es difícil encontrar en Asturias a personas que se dediquen a la construcción de hórreos «de verdad», por lo que «está muy bien eso de que la Consejería de Cultura subvencione la restauración de estas ancestrales y características edificaciones asturianas, pero estas aportaciones económicas deberían hacerse extensivas hacia aquéllas que, con menos de 100 años de antigüedad, sean merecedoras a ello; no creo yo que, en la actualidad, existan muchos hórreos que superen tal longevidad y los que la sobrepasan están tan deteriorados que sus restauraciones resultan muy costosas, por lo que muchos propietarios desisten de llevarlas a cabo. Y considero que no debemos estar reñidos con el progreso, pero ello no quiere decir que haya que olvidarnos de lo antiguo, de todo aquello que conforma nuestras más genuinas notas de identidad y que de ninguna manera se debe relegar al olvido; para conseguirlo, hay que contar con un apoyo serio y eficaz de los máximos organismos provinciales, dejándonos de esas demagogias y politiquerías que nos van conduciendo a todo lo contrario; y los hórreos y paneras son una buena muestra de nuestra añeja identificación, que gozan de gran curiosidad y aceptación por parte de las gentes de allende nuestras fronteras regionales, como lo prueba el hecho de la considerable cantidad de mis obras distribuidas, según me consta, por distintos puntos de la nación y de otras partes de Europa y América».

PARA QUE LA ENSEÑANZA RESPONDA: RESPONDA



Para que la enseñanza responda, para que tenga mayor calidad y sea eficaz y moderna, todos debemos

responder. Participando.

Con voz y con voto.

Porque en la escuela todos contamos: Padres, profesores y alumnos. Los Consejos

Escolares que se constituirán en todos los centros financiados con fondos públicos vienen a dar cauce a la participación de todos.

Participe en las elecciones a Consejos Escolares.

Elecciones a CONSEJOS ESCOLARES
Las primeras

